

JUAN LUIS PANERO: MITO DE FRACASO, MÁSCARA DE MUERTE

MAR GONZÁLEZ

Enigmas y despedidas es el título del último poemario de Juan Luis Panero, autor que parecía anunciar su retirada cuando, hace ahora dos años, publicó su *Poesía Completa*¹. Contra todo pronóstico, un nuevo libro viene a redondear lo que ha sido una trayectoria unitaria iniciada en 1968 con la aparición de *A través del tiempo*. Vida y memoria, temporalismo y sombra de muerte se convierten en claves de la ficción poética que JLP ha elaborado a lo largo de más de treinta años. Reiteración de contenidos y motivos que reciben ciertas variaciones en su tratamiento. Desde la sencillez de su primera poesía(a la que parece volver en el último poemario), Panero evoluciona hacia un estilo más cuidado, con mayor complejidad en la sintaxis, cierta dosis de humor y guiños de ironía. Diferencias estilísticas que no destruyen la unidad de su bibliografía y nos muestran a un autor consecuente con su idea de la poesía, ajeno a modas y escuelas poéticas. Cuando en 1968 publicaba su primer libro, la crítica apenas reparó en aquel autor considerado como epígono de la generación anterior y que no entraba en el juego culturalista que ofrecía la generación novísima. Igual suerte corrió su libro *Los trucos de la muerte* (1975), pero Juan Luis Panero, viajero incansable (como su personaje poético), se trasladaba por Europa y América en busca de nuevos encuentros y desencuentros que pudiesen alimentar su vida y su obra, sin importarle que en su país fuese prácticamente un poeta desconocido. El tiempo pone cada cosa en su lugar y en los años ochenta llega el reconocimiento de la poesía del mayor de los hijos de Leopoldo Panero. La publicación de *Juegos para aplazar la muerte* en 1984 y la llamada de atención de los poetas de la experiencia —que ven en su obra un modelo de lo que ellos defienden— permitió valorar un trabajo auténtico y muy personal que ha ido creciendo con títulos posteriores. Producción no demasiado extensa, pero sí muy intensa que, como vemos, Juan Luis Panero sigue cultivando, retirado de sus viajes en un pueblo de Girona, Torroella de Montgrí. Allí relee a sus clásicos: Borges, Cernuda, Cavafis... mientras nosotros nos aproximamos a las constantes que tejen su *poesía completa*.

El personaje poético que conduce toda la producción de Juan Luis Panero se mueve sobre una filosofía de marcada raíz existencialista, cuya máxima central radica en el desencanto ante la vida y su absurdo sentido.

La perspectiva del yo lírico es siempre, raras excepciones, la de un hombre que envejece en soledad y cuya última tarea consiste en despedirse de la vida. Al hacerlo vuelve la vista atrás, al camino que ha ido trazando *a través de su tiempo*, para rescatar, con patética ternura, aquellos momentos de mayor intensidad que, ilusamente —ahora lo descubre—, dieron

(1) Editada por Tusquets (enero 1997). Esta antología ha sido coordinada por Fernando Valls, profesor de Literatura en la UAB y uno de los estudiosos que más ha indagado en la obra de JLP. Seguiremos esta edición en las referencias a los poemas de Panero.

sentido a la existencia. La felicidad de la juventud, su pasión de amar y creer que el tiempo se detiene; la inocente inconsciencia del niño que se siente inmortal; la contemplación artística o la simple belleza de un atardecer, son los barrotes más firmes a los que puede asirse el yo lírico en el actual momento de desolación, cuando ya todo está perdido y sólo queda esperar el final de la absurda historia:

Cuando te olvides de mi nombre,
cuando mi cuerpo sea sólo una sombra
borrándose entre las húmedas paredes de aquel cuarto.
Cuando ya no te llegue el eco de mi voz
ni el resonar de mis palabras,
entonces, te pido que recuerdes que una tarde,
unas horas, fuimos juntos felices y fue hermoso vivir².

Claro ejemplo de poesía de la experiencia; al margen de juegos poéticos o de barroquismos, la poesía de Panero nos arrastra a la vida, buscando su esencia en el recuerdo, así rescatando palabras, pequeñas islas de lucidez o de ternura, / sonidos, sílabas, donde aún late un poco de vida³, el poeta dibuja aburrido y terco, las sombras de mi historia⁴. Hay mucho de autobiografía en la obra de Panero, como él mismo ha confesado, sin embargo, la relación con el yo autorial está mediatizada por la imaginación y la escritura. Es válido “recurrir a la experiencia como base, pero luego hay que crear un mundo que trascienda más allá de la propia historia”⁵. Tenemos siempre un personaje de papel creado por el autor con una serie de rasgos que le dan personalidad y verosimilitud a lo que transmite. En este sentido no olvidemos que la poesía de Panero, así como la de Gil de Biedma, se convierte en modelo de autores que en los años ochenta siguen la premisa de Pessoa, “o poeta é um fingidor” y el poema su escenario.

Panero utiliza su poesía para crear o recrear una vida humana y así llegar a comprender su sentido. A lo largo de su libro de ensayos, *Los mitos y las máscaras*, habla de sus predilecciones literarias y vemos que siempre menciona títulos y autores de los que resalta su preocupación por el hombre y el sentido de la vida. Autores tan admirados por Panero como Cernuda o Cavafis, defienden en sus versos esa poesía de la intimidad, donde el yo lírico partiendo de experiencias llega a elaborar la realidad del poema. Tanto en la obra de Panero, como en la de aquellos autores de similar poética, podemos encontrar muchos elementos biográficos, pero utilizados como material sobre el que se trabaja. Las experiencias personales quedan objetivadas, de ahí la constante aparición de temas universalmente humanos, como la feliz infancia, la amistad, la pasión juvenil, la reflexión sobre el paso del tiempo... presentes en la literatura de todos los tiempos y que Panero reitera en sus distintos libros, sin caer en declaraciones sentimentales, pero tampoco sin demasiada abstracción.

Y si la vida es fundamental en esta poesía, sobre ella actúa la memoria que permite reconstruir sensaciones y momentos importantes en el camino del yo lírico. Pero se trata

(2) Poema «Lo que queda después de los violines». Panero, J.L., 1997: 49.

(3) Del poema «Oficio de palabras». Panero, J.L., 1997: 132.

(4) Del poema «Cristal de otoño». Panero, J.L., 1997: 219.

(5) Testimonio de Juan Luis Panero en la presentación de su *Poesía completa* en Sevilla. Castro, M., 1997: 50.

siempre de algo impreciso, pues en el recuerdo las imágenes van degradándose y es posible confundir experiencias. Por ello el poema será siempre una interpretación, donde se pierde el posible autobiografismo para dar paso a la ficción literaria. Carlos Bousoño cuando teoriza sobre la función de la poesía nos confirma esta idea: “la poesía no comunica lo que se siente, sino la contemplación de lo que se siente”⁶. En este sentido entendemos que se hace una poesía meditativa, donde la pasión de la vida va acompañada de la reflexión que sobre ella produce el tiempo que deja atrás el brillo del primer momento. No se trata de ver en el poema la emoción directa de cada experiencia ante el mundo. Se crea una realidad distinta, como declara el propio Panero: “Tengo la sensación de que concibo el poema cuando he visto una imagen, y entonces intento, no reproducir la imagen sino inventarla en palabras”⁷. Comienza la lucha incansable de todo poeta con el lenguaje para poder expresarse con autenticidad. Las palabras buscan la eternidad del sentimiento, pero siempre de forma ilusoria, no recuperan más que una sombra de lo sentido. Muchos versos en la obra de Panero recalcan la idea de las palabras como material impreciso para detener la vida. Nos habla reiteradamente de palabras desgastadas, fugitivas, inútiles. Esa inefabilidad romántica, la incapacidad de dominar el “mezquino idioma”, como decía Bécquer en sus rimas, le lleva a calificar su “extraño oficio” de poeta como “oficio de suicidas”:

Pocas las palabras, pequeños sus designios,
nombrando siempre realidades banales,
triviales signos, hechos consumados
y, en el fondo, sórdida presencia de la muerte.
Oficio melancólico, construir estas jaulas,
estas escasas lápidas del tiempo que nos pasa,
oficio de suicidas, intentar retener
la huella de la luz en sílabas de sombra⁸.

Pese a las imprecisiones de letras y sílabas, el poema se convierte en una forma de prender la vida que puede servir también para comprenderla. La poesía como forma de conocimiento, ese *gran caer en la cuenta* surge de instantes reflejados. Las palabras le ayudan a desvelar misterios vitales encerrados en los sentimientos y pasiones de vida de los que parte. Se puede llegar a un conocimiento, pero siempre relativo, inseguro, “pues no conoces sólo un montón de imágenes rotas, en que da el sol”⁹, pero es el que se le ofrece. Recordar es conocer, como proclama la filosofía platónica. Y ese recordar la vida en los versos abre la puerta al conocimiento individual —y potencialmente al colectivo— del misterio de la existencia humana.

El recuerdo es clave esencial en la poesía de Panero, como también lo es en la de sus admirados Cavafis, Cernuda o Brines. Todos escriben sus poemas desde la perspectiva de lo que ya no está. En sus versos domina un aire de nostalgia, de sensación de pérdida ante ese

(6) Bousoño, C., 1985: 20.

(7) Declaraciones de Panero en la entrevista concedida a Fernando Valls en 1988, recogida en el número 494 (enero) de la revista *Insula*, Valls, F., 1988: 10.

(8) Panero, J.L., 1997: 220.

(9) Cita de T.S. Eliot que encabeza la V parte de *Antes que llegue la noche*, titulada «Imágenes rotas». Panero, J.L., 1997: 237.

tiempo que “se nos pasa”. Esta idea es base en una poesía temporalista, obsesionada por el correr del tiempo que sumerge en el olvido la pasión de la vida. Muy significativo y resumen de la poética que venimos exponiendo es el poema “Epitafio ante un espejo”, que cierra su primer libro:

Dura ha de ser la vida para ti,
que a una extraña honradez sacrificaste tus creencias,
para ti, cuya única certidumbre es tu recuerdo
y por ello, tu más aciaga tumba.
Dura ha de ser la vida, cuando los años pasen
y destruyan al fin la ilusa patria de tu adolescencia,
cuando veas, igual que hoy, este fantasma
que tiempo atrás te consoló con su belleza.
Cuando el amor como un vestido ajado
no pueda proteger tu tristeza
y motivo de burla, de piedad o de asombro,
a los ojos más puros sólo sea (...)
Dura ha de ser la vida hasta el instante
en que veles tu memoria en este espejo:
tus labios fríos no tendrán ya refugio
y en tus manos vacías abrazarás la muerte¹⁰.

Por ello *Antes que llegue la noche* es necesario usar las últimas armas, esas frágiles palabras que encarcelan escombros de vida en un intento por salvar algo de su emoción. Toda la filosofía y la poesía del siglo XX han estado impregnadas de la concepción existencialista en la que hablar de vida implica pensar en la muerte, y por tanto en el absurdo sentido de vivir. La conciencia del tiempo transforma la emoción placentera en algo doloroso. Esto marca el contraste habitual en la poesía de Panero, donde se recuerdan momentos felices, pero desde la melancolía que produce saber que han quedado atrás. Un pesimismo vital muy peculiar en una obra donde ni el amor trasciende la miseria de la vida, reducido a fugaces momentos de placer para continuar el error de vivir hasta mañana¹¹.

Elegía del yo poemático ante su propio mundo que se desvanece y elegía ante la condición humana, ante el valor de la existencia que no es más que una condena en el tiempo que finaliza con la muerte, el abismo final, la nada que destruye toda posible razón de ser. Y tenemos a la gran protagonista de esta poesía: la Muerte, el único fin posible que se intuye tras cada verso.

Basta observar los títulos de la bibliografía de Juan Luis Panero para orientarnos sobre el sentido de su poesía: *A través del tiempo*, *Los trucos de la muerte*, *Juegos para aplazar la muerte*, *Galería de fantasmas...* Como en el mejor poema romántico, la realidad de la vida se complementa con la verdad de la muerte, presente en cada poema:

(10) Panero, J.L., 1997: 63.

(11) Poema «Madrugada del nueve de mayo». Panero, J.L., 1997: 59.

Vivir es ver morir, envejecer es eso,
empalagoso, terco olor de muerte,
mientras repites, inútilmente unas palabras,
cáscaras secas, cristal quebrado.
Ver morir a los otros, a aquellos,
pocos, que de verdad quisiste (...)
Vivir es ver morir, nada se aprende (...)
vivir es ver morir, nada nos protege¹².

Se convierte en la esencia de toda su producción; acecha al individuo tras la felicidad de antaño y más aún en la soledad de la vejez desde la que está evocando ese pasado. Una soledad que sólo acompañan el alcohol, los recuerdos y un “mundo de fantasmas” que le rodean para recordarle que ellos también sintieron ese fracaso que él ahora sufre y que encontraron refugio en la muerte. Se trata generalmente de escritores suicidas o personajes históricos por los que Juan Luis Panero ha sentido alguna admiración especial. Son parte de su historia y así se convierten en parte de su literatura. En opinión de García Martín: “El mundo de fantasmas que Panero lleva en torno es el de la literatura, de los escritores que ha amado”¹³. Hombres y mujeres condenados a la vida con dolor que persiguen o son perseguidos por nuestro autor que los atrapa en sus versos. Unidos todos ellos por un rasgo común: su obsesión con la muerte que se convierte en eje de sus obras y la fatalidad de su propia desaparición, en unos casos por trágico accidente, en otros por mala vida y la mayoría de las veces por suicidio. Son autores solitarios, desaparecidos en algunos casos antes de ser reconocidos artísticamente. Dejan tras de sí una obra llena de personajes fracasados y solitarios que reflexionan sobre la absurda condición humana y su trágico destino: Cesare Pavese, Scott Fitzgerald, André Malraux, Albert Camus, Pierre Drieu La Rochelle, Calvert Casey, Constantin Cavafis, Gabriel Ferrater, Alfonso Costafreda... son algunos de los ejemplos que Panero quiere asilar en su obra, tanto como un homenaje póstumo, como para corroborar la línea creativa que está cultivando, en la que su propio personaje encarna el mito de hombre fracasado y se coloca la máscara de quienes lo han sido. En ocasiones revive figuras históricas que han sufrido también una muerte trágica, tal es el caso de la familia Romanov, muy presente en sus poemas y que también tiene un capítulo en *Los mitos y las máscaras*. Personajes históricos protagonizan la sección de *Galería de fantasmas* titulada “Testigos de derrotas” y “El destino y los sueños” de Napoleón, el general Bolívar y Maximiliano de Austria se intercalan como prosas poéticas en *Enigmas y despedidas* (ya antes habían aparecido como relatos en el nº 3 (1996) de la revista *Clarín*).

Junto a escritores y personajes de la historia, no podemos olvidar que Juan Luis Panero lleva en su apellido el testigo de una saga literaria, también presente en sus libros. Su padre, Leopoldo Panero, miembro de la llamada “generación del 36”, es quien más ha alimentado la particular mitología de este autor. El retrato paterno se va dibujando a lo largo de su obra. En *A través del tiempo* encontramos el recuerdo y la ternura hacia el padre ya muerto. En *Desapariciones y fracasos* nos presenta otra imagen poética distinta de la figura de su padre, el ingrediente lúdico, la ironía y al tiempo la complicidad diseñan su retrato, para pasar a una

(12) Del poema «Y de pronto anochece». Panero, J.L., 1997: 228-229.

(13) García Martín, J.L., 1992: 34.

última visión de Leopoldo Panero en el poema “El convidado de piedra” (*Los viajes sin fin*) donde el rencor parece ser el único sentimiento que despierta esa figura distante:

A veces, regresas en una pesadilla,
tan absurda como fue nuestra historia,
y al despertar no dejas sino
rencor y descontento, miedo
petrificado en la memoria.
Ni aún ahora, tantos años después,
es posible el pacto entre nosotros,
ni aún ahora, la piedad y el olvido¹⁴.

Distintas visiones de una misma persona que muestran un cambio en la forma poética con que Juan Luis Panero quiere reproducir la difícil y contradictoria relación padre-hijo. Una relación de amor y odio que le persigue a lo largo de los años y que ha cultivado también en sus manifestaciones personales, desde el docudrama *El desencanto* a otras múltiples declaraciones y artículos.

Encontramos recuerdos para Felicidad Blanc en el año de su muerte. Otros fantasmas familiares son invocados; así su tío Luis Blanc aparece en un poema confeccionado sobre la confusión de recuerdos: la histórica lucha por el sur en la guerra de secesión americana se mezcla con la heroicidad de Luis Blanc y otra “guerra perdida”. La tía abuela, Lucrecia Panero, es protagonista de un poema de *A través del tiempo* donde aparece como fantasma solitario que lleva consigo sus propios recuerdos y esa obsesión por el paso del tiempo.

Sombras familiares, poetas, amigos, mitos históricos... Todos ellos cumplen una función estética al pasearse como ilustres fracasados por la obra de Panero y servir de modelo al protagonista de sus versos, convertido también en fantasma desde el momento en que busca la sombra de su pasado.

Para cerrar esta síntesis de la poética que rige la trayectoria de Juan Luis Panero, recordamos unos concluyentes versos de *Galería de fantasmas* que definen qué es la poesía:

Sin querer me has traído, de verdad, la poesía,
con su mezcla de fábula y sueño, de fantasma y fracaso,
con su oscura verdad que nunca se define¹⁵.

Un collage de elementos que se funden para lograr un trabajo literario cargado de pasión de vida y terror de muerte. Ante la desaparición y el fracaso sólo es posible trazar unos signos para borrar la nada aunque también la muerte “ha lamido la mano del que escribe”¹⁶. El poeta es sólo un testigo de ceniza, testigo de que todo desaparece, como él mismo lo hará, pero mientras tanto escribe, escribe, escribe... su testamento de naufragio.

(14) Panero, J.L., 1997: 341.

(15) Del poema «La Duse en Piazza Cavour». Panero, J.L., 1997: 264-265. «Es el poema que siempre mando que lean cuando me piden una poética», dice Juan Luis Panero antes de recitar este poema en el congreso sobre «Últimos veinte años de poesía española», celebrado en Oviedo en diciembre de 1992. Las actas de este congreso han sido publicadas por la Fundación de cultura del ayuntamiento de Oviedo. VV.AA., 1993: 73.

(16) Del poema «Arte poética». Panero, J.L., 1997: 182.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOUSOÑO, Carlos (1985), *Teoría de la expresión poética*, Gredos, Madrid.
- CASTRO, Manuel (1997), "Noticia sobre Juan Luis Panero", *El correo de Andalucía* (7-marzo), p. 50.
- GARCÍA MARTÍN, José Luis (1992), "Juan Luis Panero" en *La poesía figurativa*, Renacimiento, Sevilla, pp. 24-35.
- VALLS, Fernando (1988), "Precisión y pasión: la poesía de Juan Luis Panero", *Ínsula*, 494 (enero), pp. 10-11.

BIBLIOGRAFÍA DE JUAN LUIS PANERO

- PANERO, J.L. (1968), *A través del tiempo*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- PANERO, J.L. (1975), *Los trucos de la muerte (1968-1971)*, Provincia, León.
- PANERO, J.L. (1978), *Desapariciones y fracasos*, Tercer Mundo, Bogotá.
- PANERO, J.L. (1984), *Juegos para aplazar la muerte*, Renacimiento, Sevilla.
- PANERO, J.L. (1985), *Antes que llegue la noche*, Península, Barcelona.
- PANERO, J.L. (1988), *Galería de fantasmas*, Visor, Madrid.
- PANERO, J.L. (1993), *Los viajes sin fin*, Tusquets, Barcelona.
- PANERO, J.L. (1994), *Los mitos y las máscaras*, Tusquets Editores, Barcelona.
- PANERO, J.L. (1997), *Poesía completa (1968-1996)*, Tusquets, Barcelona.
- PANERO, J.L. (1999), *Enigmas y despedidas*, Tusquets, Barcelona.